



**Un espacio de conocimiento e
información sobre el Adulto mayor**

Número 8

Año 4, Marzo 2012

Visite nuestra revista digital >>

Un Angel caído del cielo. Mi testimonio sobre Petty



Ana María Núñez La Rosa
Alumna UNEX

No preciso cuándo ni cómo conocí a Petty, la recuerdo dándome su apoyo, en el Hospital Loayza, hace más de cuatro décadas. Yo estaba hospitalizada y ella me visitaba todos los días llevándome alimentos. Era grande su entusiasmo, su espíritu de solidaridad constante, y lo daba todo sin esperar recompensa, su sonrisa permanente aliviaba cualquier malestar. Desde entonces hasta ahora nada ha cambiado en Petty. Ni los problemas ni el tiempo han podido avasallar su espíritu solidario; por eso creo en la importancia de compartir a grandes rasgos la vida de esta pequeña gigante.

Pareciera que algunos seres humanos nacen para “dar de sí, antes que pensar en sí”, sin buscar recompensa alguna más que la satisfacción de la tarea cumplida, de saberse útil, de prestar ayuda al prójimo. Es el modo de reaccionar y de sentirnos totalmente vivos, vitales, es una sensación maravillosa, al decidir por un estilo de vida, ordenado, respetuoso, de compromiso con los nuestros y con los demás basado en un sentimiento puro y desinteresado: el amor, que nos da la suficiente fuerza para dar y compartir lo que uno tiene y hasta la vida misma.

Son hombres y mujeres que anónimamente van por el mundo haciendo el bien, solo los que tenemos la suerte de conocerlos podemos dar fe de su desinteresada entrega en bien de los demás, es la historia de “Petty” como cariñosamente la llaman, de pequeña estatura y de un corazón tan grande que pareciera querer escapar de su cuerpo.

Hasta hace poco tiempo se subía a los “microbuses” para cumplir con sus tareas de voluntariado, dedicando sus horas al alivio del paciente de hospital. Ahora Petty se ve impedida de seguir realizando

estas tareas, su columna, piernas, ojos y oídos le están jugando una “mala pasada” y la retienen contra su voluntad. No obstante, todos sus grandes deseos y ansias de ayudar no han desaparecido.



Nació en el poblado de San Mateo un 22 de Julio de 1918, pero vivía con su familia en Chosica “La Villa del Sol”. Se enamoró de su único y gran amor, Alejandro, a los 15 años, allá por los años 1933 y se casó al cumplir los 16 por decisión propia pues siendo menor de edad necesitaba permiso de los padres, quienes se oponían a esta relación, pues él tenía 31 años.

Como pareja y ya con un niño en el vientre se trasladaron a vivir a un solar de cuatro cuartos en el distrito del Rímac. El dinero del esposo no alcanzaba. Con un niño en brazos que nació el 10 de Enero de 1937, busca trabajo como vendedora de leche fresca de 6 a 8 am, y como pago obtenía 20 centavos y un litro de leche diarios. No era suficiente, pues él trabajaba en un cine como acomodador y en una fábrica de gaseosas. Buscó otro trabajo como ayudante de costura, obteniendo como pago la leche, ropa para el bebé, y el almuerzo. No contenta con la retribución al esfuerzo realizado, aprende a confeccionar zapatos y trabaja en una zapatería, nuevamente embarazada se traslada a trabajar a un negocio. El 30 de Julio de 1939 nació su segundo hijo.

En el año de 1940 Lima sufre un terrible terremoto que ocasionó la destrucción de muchas casas, entre ellas la de Petty, que se ve obligada a trasladarse a un “corralón” de departamentos que compartían 33

familias en el distrito de Lince, donde los problemas y carencias eran comunes y convierten a nuestra querida gran mujer en el "Ángel de la guarda" de algunas de estas familias.

Ya había empezado a trabajar muy cerca de su casa en una fábrica de tejido en dos medios turnos por 2 soles diarios, dejando a los hijos con una vecina pero a los tres meses de ello su menor hijo sufre un grave accidente y deja de trabajar. Discurría el año 1942 y la situación en el país era difícil, "tengo que hacer algo" –pensó- sin dejar a los hijos. Con una vecina deciden preparar chicha de jora, para vender, y como no era suficiente el ingreso, compró dos braceros a carbón para ofrecer desayunos a los trabajadores de las fábricas cercanas desde las 6 am hasta las 8 am. El negocio resultó bueno y creció a tal punto que lo amplía y da pensión, pero el carbón desaparece y emplea el ron de quemar convirtiéndose en un esfuerzo muy grande que se extendió durante un año.

El 15 de Octubre de 1943 nació su tercer hijo, aun así sigue con el negocio de la pensión ayudada por una comadre, los insumos escasean, supo que algunas de sus vecinas lavaban ropa para otras familias y ella se inicia en esta tarea, pero además, aprende a planchar con almidón, obteniendo un pago de un sol veinte por sábana y cincuenta centavos por camisa. Todo lo hacía en casa para poder cuidar de los hijos, y para poder atender además a Pedro de 18 años el hijo de la vecina que sufría de TBC, a quien habían dejado solo los padres. Este joven sufría de hemotisis, por lo que ella busca ayuda del padre Lawler de la Parroquia Sta. Rosa con quien ya realizaba tareas de ayuda social, para poder internarlo en el Hospital 2 de mayo y en Bravo Chico, y luego de un largo tratamiento logra sanar.

Petty a sus 25 años convertida en una excelente lavandera y planchadora de la familia Montero Checa a cuya casa asistía dos veces por semana en las mañanas, se gana la confianza de la dueña de casa y además de los pagos por su trabajo, (60 soles mensuales) recibe víveres que comparte con sus vecinos más necesitados.

El 20 de octubre de 1945 nació su cuarto hijo. Para ayudarse, prepara mermelada de tomate y las ofrece en la puerta de su casa, son tan buenas que se le agotan. La energía propia de la edad y los grandes deseos de vivir mejor y compartir la llevan a abrir otro negocio: los sábados y domingos en la noche en la puerta de calle debajo de un toldo prepara y vende anticuchos. El negocio resultó muy bueno y entonces emprende otra tarea, la mayoría de sus vecinas trabajan dentro o fuera de sus casas y no tienen mucho tiempo para preparar los alimentos de los hijos, muchas veces por falta de

ingredientes, entonces ella sale las madrugadas de los domingos a la parada a comprar verduras y luego de separar para su casa les vende a sus vecinas al mismo precio bajo que las compró con la intención de ayudarlas. La llamaban "Sra. Cubita" por el apellido del esposo Cuba y por lo pequeña.

El 1 de Julio de 1947 nació su primera hija mujer, el hijo mayor de 10 años que ya asistía a la escuela, la ayudaba en sus trabajos y cuidaba de los hermanos menores. Siguió trabajando como planchadora y resolviendo los problemas de los vecinos. Si una pareja tenía problemas ella era llamada para conversar y tratar de solucionarlos, si un niño enfermaba ella lo atendía, si una mamá no dejaba el almuerzo para los hijos en casa por su prisa para salir a trabajar, ella les pasaba almuerzo.

El 20 de Setiembre de 1949 nace su sexto hijo, el país atravesaba una fuerte crisis política época de grandes manifestaciones partidarias, con el hijo de 10 meses de nacido es llamada para planchar camisas en la Embajada de Colombia un día a la semana, grande fue su sorpresa cuando se enteró que además de planchar las camisas del embajador tendría que planchar las del huésped que tenían allí que era nada menos que Víctor Raúl Haya de la Torre, con quien almorzaba a pedido suyo y sostenía largas conversaciones. Le concedieron un pase y el regreso a su casa lo hacía en el carro de la Embajada, cada quincena le entregaban víveres que repartía entre sus vecinos los que ya esperaban el día indicado, allí trabajó un año. Con el aporte de su esposo y los trabajos de ella los tres primeros hijos iban a la escuela fiscal, el cuarto al colegio Sta. Rosa con media beca.

Se había hecho famosa por su gran destreza en el almidonado y planchado de camisas, ayudándose siempre con la venta nocturna de picarones los sábados y domingos. El 7 de Noviembre de 1951, nació su séptimo hijo, sus labores habían aumentado y ella ayudaba en el colegio Sta. Rosa en tareas domésticas a las madres Regina y María Elena. La convocaron para trabajar en planchado en la Embajada de España los días domingos pero ya con plancha eléctrica, por lo que el trabajo era más fácil, igualmente aquí, recababa alimentos y víveres que llevaba para sus vecinos a los cuales se los repartía equitativamente.

Las tareas en el vecindario crecieron, cuidaba voluntariamente a una niña de 15 años hija de unos vecinos que tenía retardo y cuya madre no atendía bien (dejaba solas a las hijas durante el día). La niña permanecía todo el día en su casa junto a su hermanita de 5 años y Petty les daba sus alimentos. Las angustias en el "corralón" se multiplicaban y ella con la ayuda del padre Lawler trataban de

apoyarlos. Con los hijos estudiando y el segundo en el seminario, dio a luz un nuevo nene el 17 de Agosto de 1953, era su octavo hijo. Parecía que las fuerzas se le multiplicaban y que su espíritu de ayuda crecía, tanto que no le importó arriesgar su vida por salvar la de Lola Saldaña la niña con retardo que ya tenía 16 años y que ella cuidaba, y que en un incendio en su casa se prendió fuego. Luego de derribar la puerta de la casa de la vecina y cubriéndola con una frazada apaga el fuego del cuerpo de la niña con la ayuda de dos personas más. La traslada en una ambulancia al hospital donde es detenida y acusada por el médico de prender a la niña, pues ésta que no sabía expresarse por su discapacidad, había dicho "liche me quema", ya que la pequeña cariñosamente la llamaba Licha y se quejaba que le quemaban las heridas. La policía al hacer las averiguaciones la deja libre, pasaron 4 meses y la pequeña se recuperó y salió del hospital pero debía seguir tratamiento ambulatorio, que la madre no realizó ni dejó que lo hagan.

Por falta de atención Lola sufre una terrible infección que la lleva a la muerte, cuando Petty es avisada por la hermanita y estando la madre fuera, ingresa a la casa y encuentra que la niña agonizaba. En su angustia la traslada al hospital pero llega cadáver y nuevamente es apresada por haber sacado a la niña de la casa. Esta vez para que pueda salir tuvo que garantizar el padre Lawler quien explicó que por su gran sentido humanitario y amor por los demás, había llevado a la niña tratando de ayudarla. Luego de algunas horas de angustia fue liberada.

El 21 de Mayo de 1955 nació su segunda hija mujer (novena), el parto difícil la postró en el hospital un mes, muy grave, tanto que le administraron los Santos Óleos. Ella, que aun trabajaba con la familia Montero Checa se ve obligada a entregar a la niña a esta familia para que la cuidaran. Un año le costó recuperarse pero fue atendida por las madres del colegio Sta. Rosa, y por algunas solícitas vecinas que antes habían recibido su ayuda.

Retoma sus tareas en el planchado y la venta de picarones en la puerta de calle los sábados y domingos, ahora tiene también la responsabilidad de atender el Kiosco de picarones y anticuchos en la Kermesse anual del colegio Sta. Rosa, tarea que realiza durante diez años.

Un club de médicos la contrata para cocinar una noche al mes, le pagaban solo propinas pero el mayor beneficio para ella era el que le permitían llevarse la comida preparada que quedaba y repartirla entre sus vecinos, tarea que realizó entre los años 1957 al 59.

Nuevamente embarazada pone en riesgo su vida y el 22 de Agosto de 1958 a los siete meses nace su decimo hijo. Por la delicada salud del pequeño tienen que trasladarse de casa ya que en ese entonces las epidemias eran frecuentes y se había desatado una de tos convulsiva en el distrito donde vivían. Se trasladan al Distrito de San Miguel, en este lugar tiene contacto con las madres ursulinas del Colegio San José, donde inicia su trabajo de voluntariado con mayor fuerza y tiempo ya que sus hijos mayores estaban grandes. En las tardes dictaba clases de cocina y repostería a las madres del lugar y participaba activamente de las vacaciones útiles llevando a los niños de la localidad a la playa, a visitas culturales, o dándoles clases de manualidades. Asimismo era la encargada de repartir los víveres de donación para las familias más necesitadas del distrito.

Con el apoyo de la municipalidad que le proporcionaba leche y pidiendo en los puestos del mercado reunía los insumos necesarios para preparar alrededor de 50 desayunos diarios para niños de menos recursos, esto lo hacía en su casa y con leña para ahorrar gas, mereciendo una felicitación del alcalde limeño de aquel entonces. Las actividades se multiplican pero ni el cansancio ni las largas caminatas la agotan, visita enfermos en sus casas en coordinación con la parroquia del lugar llevándoles medicinas y ofreciendo apoyo.

En el año 1964 y cuando lo creía imposible de suceder se embaraza por undécima vez, naciendo su hija el 29 de Noviembre del mismo año, suceso que la sume en una gran depresión. Pero con la ayuda de su familia, de sus amigos y principalmente de las personas que dependían de ella como eran los niños del desayuno, los escolares de las vacaciones útiles y las madres de las clases de cocina y repostería sale nuevamente adelante y retoma sus actividades diarias y de bien social. Las actividades a realizar en los talleres de las madres ursulinas son cada día mayores, además de que se convirtió en la tesorera del colegio San José.

Su esposo tuvo un accidente, se rompió la cadera y luego de un largo tratamiento en el que las terapias eran realizadas por ella, fallece el 14 de Enero de 1985 de un paro cardiaco. Habían cumplido 49 años de feliz matrimonio. Los hijos deciden obtener por primera vez la casa propia para la madre y se traslada al mes de fallecido el esposo, a vivir a la Urbanización El Pacífico en el distrito de San Martín de Porres. Mal pensaron los hijos que ella se pondría a descansar. En este nuevo distrito se contacta con las personas del programa "vaso de leche" y el "comedor popular" y con sus 67 años cocina

voluntariamente y en forma gratuita para 100 personas diariamente, tarea que realiza durante dos años ininterrumpidamente.

Es en esa época en que se entera de la existencia del "club del adulto mayor", y se traslada allí para enseñar repostería, manualidades pero también para aprender, por lo que se matricula en repujado en aluminio, danzas, teatro, pintura en tela, etc. Participa activamente de las actividades en este centro, teniendo muchas veces el papel principal en las obras de teatro como en "Las Huachafas", "Una carta al cielo", "La Loca", etc., además, se convierte en una entusiasta practicante del Tai Chi.



Pero su espíritu solidario y su gran responsabilidad frente a los demás la llevan nuevamente a la ayuda social e ingresa luego de un examen psicológico y de tres meses de capacitación, como voluntaria del Hospital Almenara, al pabellón post operatorio de niños de 4 a 12 años, donde enseña manualidades, pintura, dibujo, les repasaba las operaciones matemáticas básicas y les leía cuentos, tarea que empieza a realizar desde las 7.30 am a las 12 m, dos días a la semana inicialmente y después acudiendo las veces que era necesaria, desde 1998 hasta el 2000.



Programa Nacional de Voluntariado

Es convocada luego al Hospital Rebagliati, para apoyar en el Banco de Sangre y en la orientación a los pacientes ambulatorios, trabajo que realizó con tanta eficiencia que mereció una "símbolo". Durante tres años estuvo en este Hospital, pero la distancia desde su casa a él era muy grande y de mucho riesgo para su edad porque tenía que seguir viajando en "microbús", por lo que optó por solicitar su cambio al Hospital-clínica Negreiros que quedaba muy cerca de su domicilio, asistiendo casi todos los días ya sea al hospital o visitando a los enfermos en sus casas.

Además ella hacía picarones y los vendía en el CAM (Centro del adulto mayor) del Hospital Negreiros, para obtener dinero y poder comprar medicinas para los enfermos más necesitados. En este centro durante seis años ofreció su trabajo con la sonrisa en los labios sin desanimarse por sus impedimentos que sus 92 años traía consigo. A lo largo de su vida recibió muchos reconocimientos que ella guarda celosamente.

María Elisa La Rosa Miranda Vda. de Cuba, hoy de 93 años, "Petty" o "Sra. Cubita" como cariñosamente la llaman, con once hijos, 24 nietos, 20 bisnietos, esperando los nuevos lentes y los audífonos que han de colocarle luego de todos los exámenes ya realizados, con mucha energía aún y con la memoria que el tiempo no ha podido alterar, espera poder seguir ayudando donde la necesiten.

